

Enigmas en torno a *Saguntum* y *Rhoda*

Rosa-Araceli Santiago

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Filologia Clàssica
08193 Bellaterra (Barcelona), Spain

Abstract

The graeco-latin tradition seems to relate the names of the hispanic towns *Saguntum* and *Rhoda* with their respective origins.

For *Saguntum*, there are no archaeological evidences of its graeco-roman reality; the Greek and Latin forms and use of its names in the literary sources are shown to be in agreement with the referential uses of the toponym *Σαγυάνθα* (or *Σαγυάνθη*), witnessed by the epigraphy of Emporion.

For *Rhoda*, an attentive examination of the literary sources, and mainly the dialectological analysis of the monetal legend on its silver «dracmas», strongly undermines the credibility of its pretended Rhodian origin.

I. *Saguntum*

0. Una reciente publicación de Carmen Aranegui (Aranegui 1993) me lleva a ocuparme de nuevo (cf. Santiago 1990) de algunos aspectos de la historia antigua de Sagunto.

1. El título del estudio de Aranegui, «*Arse-Saguntum*: Una estrategia para consolidar el poder», es, ya desde el comienzo, una sugerente formulación sintética de sus conclusiones. Al no existir evidencias topográficas ni posibilidad de comprobación arqueológica que sustenten la realidad de Sagunto como colonia griega, o greco-romana, carecerían de fiabilidad las afirmaciones en este sentido de los textos antiguos, y «se vislumbra la trama que los historiadores de época altoimperial aplicaron a la fundación de *Saguntum* para enfatizar su relación con Roma» (p. 38 s.). De otro lado, tampoco el testimonio numismático, que desde finales del siglo II aC atestigua la doble toponimia *Arse-Saguntum*, podría ser considerado por sí solo una evidencia de la realidad de una comunidad colonial en el entorno de la ciudad ibérica, sino que «es más plausible que esta ciudad tenga dos nombres, uno indígena y otro debido a las circunstancias históricas que la caracterizan» (p. 40). De modo que, los dos nombres de la ciudad, atestiguados sucesivamente en la numismática local, el ibérico de *Arse* (desde finales del siglo III aC), y el latino de *Saguntum* (deducible del etnónimo *Saguntinorum*, y asociado al primero desde el último tercio del siglo II aC), responderían simplemente a una estrategia, orquestada por Roma, en su necesidad de justificar una guerra que le dio la hegemonía en el

Mediterráneo occidental, y aceptada de buen grado por la comunidad ibérica, que vería de esta manera fortalecidos sus intereses.

2. Estas conclusiones se enmarcan perfectamente dentro de la ya casi *communis opinio*¹ de que el mito que hace de Sagunto una fundación greco-italica, no fue sino una leyenda etiológica elaborada posteriormente, en el marco del conflicto que enfrentó a Roma y Cartago en la segunda guerra Púnica. Mi pretensión, al abordar de nuevo el tema, es matizar y precisar más algunos aspectos de mi aportación anterior, en un intento de conjugar los resultados de la arqueología con la información deducible de las fuentes escritas.

2.1. En primer lugar, examinemos el problema de los nombres. Es cierto que las fuentes epigráficas (numismáticas en este caso) sólo nos transmiten, y tardíamente, el nombre ibérico y el latino del lugar. En cuanto al griego, no disponemos de ningún testimonio epigráfico *seguro*, sino sólo de los transmitidos por historiadores y geógrafos también tardíos, ya que el primer autor en que se menciona es Polibio. Resulta extraño, además, que la forma griega del topónimo no sea única, sino que, aparte de *Σάγουντρον*, mera transcripción al griego de *Saguntum*, aparecen *Ζάκανθα*, o incluso *Ζάκυνθος*.

2.1.1. La «autenticidad» de la forma *Σάγουντρον/Saguntum* viene avalada por el testimonio de la numismática, que la presenta, como se ha dicho, en su versión latina. Por tanto, es el origen de las otras dos el que debe ser investigado.

2.1.2. En mi trabajo previo sobre el tema, en el que analizo las diferentes etapas del mito fundacional de Sagunto², pretendo explicar el topónimo *Ζάκανθα* como una forma artificial, creada en el marco de la leyenda de propaganda anti-cartaginesa, que se habría iniciado en Roma en el ambiente de los primeros analistas, quienes escriben aún la historia romana en griego, y de los que Polibio habría tomado el topónimo. Se trataría, en mi opinión, de la creación de un nombre *ad hoc*, con la pretensión de asemejarlo al de la isla griega del mar Jónico *Ζάκυνθος*, al hacer de ella su metrópoli. Se lograría así un nombre que sugería el parentesco con viejas stirpes griegas³. Recordemos, por otra parte, que el conectar sus orígenes con personajes del mundo heroico de las antiguas sagas griegas, era un tópico frecuente en la historiografía (y en la épica) de Roma. Por tanto, el topónimo *Ζάκανθα* sería, así explicado, la primera evidencia que nos ofrecen las fuentes escritas de la puesta en marcha de una leyenda en torno a los orígenes míticos de Sagunto. Se me plantean, sin embargo, una serie de interrogantes: ¿Por qué recurren a *Ζάκυνθος*, y no a otra supuesta metrópoli más acorde con la realidad colonial griega? Aparte de la fantasía mítica esbozada, ¿existía alguna otra razón para elegir el nombre de *Ζάκανθα*? ¿No podría ser que la elección de ambos se viese condicionada por algún factor externo a la leyenda, como podía ser la existencia previa de alguna denominación griega en la toponimia local, a partir de la cual se

1. Cf. p.e. PIGANTIOL (1974), p. 252-255.

2. Vid. p. 130-139.

3. En *Il.* II, 634 se incluye la isla de *Zacynthos* en los dominios de Odiseo. El nombre aparece también atestiguado en las tablillas micénicas como parte del reino micénico de Pilo.

buscase para las supuestas metrópoli y colonia nombres adecuados? Volveré después sobre ello.

2.1.3. En cuanto a *Zάκυνθος*, se trataba, sin duda, de la identificación total entre los nombres de las pretendidas colonia y metrópoli, e implicaría, pienso, que, aunque la leyenda del origen *zacynthio* perduró⁴, la forma *Zάκανθα*, creación artificial según mi propuesta, no habría logrado imponerse.

2.1.4. En el estudio citado⁵, yo proponía ver en el topónimo en locativo *ἐν Σαίγανθῃ*, atestiguado⁶ en la línea 1 de la carta comercial sobre plomo recuperada en Ampurias en 1985, el primer nombre griego del lugar, que no tendría una etimología griega, sino que, como el topónimo latino posterior, *Saguntum*, representaría la adaptación a las respectivas fonéticas de un mismo topónimo indígena, que no conservamos, pero que la innegable semejanza fonética entre *Σαίγανθα* (o *Σαίγανθῃ*) y *Saguntum* podría sugerir.

2.1.5. Esto no implicaría la consideración de *Σαίγανθα* como el nombre ibérico o helenizado de una auténtica colonia griega en la zona, una vez que faltan las evidencias topográficas y la comprobación arqueológica. Lo único que el contexto de la inscripción de Ampurias permite afirmar es que se trata de un topónimo, pero su localización no es conocida. La coincidencia fonética con el topónimo latino, así como la presencia⁷ de elementos griegos coloniales en la zona hacia el VI aC, su temprana apertura al comercio mediterráneo y la pronta hegemonía que parece haber ejercido en la región, son simplemente *indicios* que me inducen a considerar esta zona como un candidato verosímil para la localización del misterioso topónimo.

2.1.6. La realidad que se esconde bajo las designaciones toponímicas griegas de estas costas del mediterráneo ibérico⁸ sigue siendo en muchos casos un enigma, y, en todo caso, es claro que no corresponden siempre a establecimientos estables e identificables con ciudades o colonias, sino que muchas veces debían de responder a meros puntos de referencia en las rutas de los primeros comerciantes griegos que se aventuraban por este extremo occidental del Mediterráneo. Los nombres dados a estos lugares, o bien describirían, con un término griego, una característica o función del lugar, o bien adaptarían a la fonética griega nombres indígenas (o púnicos) preexistentes. Tal podría haber sido el caso de *Σαίγανθα* (o *Σαίγανθῃ*), ya que no presenta una etimología griega evidente.

2.1.7. Dentro de la escasez de datos que nos ofrecen las fuentes escritas antiguas, desde Schulten se viene aceptando la identificación del nombre *Κραβασία*⁹,

4. Como demuestran los testimonios de Estrabón III, 4, 6: ... *Σάγουντον, κτίσμα Ζακυνθίων*, y de Tito Livio XXXI, 7, 1-5: ... *Saguntum... Oriundi a Zacyntho insula dicuntur*.

5. Cf. esp. p. 125-129, 134, 138 s.

6. Como probablemente su etnónimo, reconstruible en la línea 4: [---*Σαίγανθῆιον*]. La citada forma de locativo tanto puede encubrir una flexión del tipo *Σαίγανθα -ης*, que es la que yo proponía, como *Σαίγανθῃ -ης*. No existe una razón objetiva para decidirse por una u otra.

7. Aunque sea «tímida» (ARANEGUI, p. 32).

8. Aparte de JACOB (1989), interesantes contribuciones al respecto en PENA (1992, 1993).

9. Atribuido por Esteban de Bizancio a Hecateo, como topónimo de una ciudad de Iberia, cf. JACOBY F 46: *Κραβασία: πόλις Ἰβήρων, Ἐκαταίος Εὐρώπη*, y recogido verosímilmente por Avieno en *Ora Maritima* 489 bajo la mención *Crabrasiae iugum*.

con el topónimo griego más antiguo del lugar. Yo diría que, en la documentación escrita, no hay más apoyo para esta forma que para la que yo propongo: de las dos hay una mención en una fuente griega antigua, un historiador griego de la segunda mitad del siglo VI aC, en el primer caso, un documento epigráfico de finales del siglo VI o comienzos del V aC, en el segundo. Respecto a la localización del topónimo en la zona de Sagunto, se basan, el primero, en una hipótesis dudosa¹⁰, y, el segundo, en una serie de *indicios*, que, sumados, creo que confieren a mi propuesta por lo menos la misma verosimilitud. No habría que olvidar, dentro de éstos, la cercanía geográfica del lugar de origen de la inscripción, así como el hecho de que el contexto semántico del documento epigráfico emporitano apunta, en el caso de *Σαίγανθα*, a un lugar al que se puede ir por mar desde *Emporion*, bordeando una costa abundante en estuarios y marismas, y en cuyas actividades comerciales con los griegos participa un personaje, con nombre ibérico, pero suficientemente helenizado como para mantener una correspondencia con los comerciantes emporitanos.

2.1.8. Puesto que la arqueología no apoya la existencia de una colonia griega ni romana, resulta coherente la hipótesis de que el nombre romano *Saguntum* haya surgido «en el ambiente de la ciudad reconstruida a partir del siglo II aC... donde puede entenderse la romanización cultural de la población ibérica, así como la evocación de la leyenda romana que la elevaba a la categoría de modelo de fidelidad entre los aliados»¹¹. En esta conclusión, que yo acepto sin reservas, me atrevo a precisar un poco más. Sería lógico esperar que al evocar políticamente una leyenda, como es aquí el caso, no se descuidasen ninguno de sus elementos significativos. El mito que en Roma se forja en torno a los orígenes de la población saguntina, se articula en dos etapas: *primero*, la de la fundación griega procedente de *Zacynthos*¹²; *posteriormente*, la de la llegada de un pueblo itálico, los rútuos procedentes de *Ardea*¹³. En cualquier caso, es un hecho que esta tradición del doble origen aparece habitualmente en las fuentes desde el pasaje antes citado de Livio¹⁴.

10. La localización del *Crabrasiae iugum* en Sagunto, hipótesis no probada, que Hübner en el artículo de la *RE* ya no acepta, y que el contexto de Avieno desde luego no confirma, cf. p. 124 s. de mi trabajo.

11. Cf. ARANEGUI, p. 41.

12. Cuyo héroe epónimo, en la versión épica de Silius Itálico (*Punica* I, esp. v. 271-295) llega a Occidente como compañero de Heracles en su lucha contra Gerión. Ambos participan en la fundación de Sagunto, en donde se detienen a su regreso a Tebas tras la victoria sobre el monstruo. *Zacynthos* muere, picado por una serpiente, y es enterrado por su compañero en la cima de la colina saguntina.

Para la utilización de la leyenda y el culto de Heracles como «legitimación histórica» de una fundación colonial, cf. GIANGRULIO, *Modes*, 785-846, aplicado al caso de la de Sicilia. Las fantasías míticas intencionadas no sólo se encuentran en las «falsas» fundaciones, como la que estamos analizando, sino que hay más de un ejemplo dentro de la realidad colonial griega.

13. Cuya afinidad fonética con *Arse* podría ser un indicio de otra fantasía mítica intencionada. Es una lástima que en el reciente artículo que Barzanó (1992) dedica al tema, se ignore prácticamente toda la bibliografía posterior a Schulten y García Bellido.

14. Cf. n. 4 ... *dicuntur, mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis.*

2.1.9. Parece, pues, verosímil que sea en este ambiente en el que surja el topónimo latino *Saguntum*. ¿Cuáles pueden haber sido los criterios para su creación? ¿Se trataría de un nombre *ex novo*? Se esperaría entonces una etimología latina más explícita. ¿Se trataría, por el contrario, de un nombre evocador de alguna circunstancia, real o legendaria, de la historia de la ciudad ibérica? Es cierto que cuando los historiadores antiguos nos transmiten leyendas explicativas de los orígenes de una ciudad, pueden producirse cambios de nombre sin necesidad de entroncar el nuevo con el precedente, pero también puede suceder lo contrario, ya que en general esos mismos historiadores se sienten obligados a justificar el cambio, aludiendo a menudo al antiguo nombre y al origen del nuevo, que muchas veces deriva del de sus legendarios fundadores¹⁵. En el caso que nos ocupa, no hay propiamente un cambio de nombre, sino que un nuevo nombre, en latín, se suma al nombre ibérico de la ciudad. Pero no se trata de un topónimo de etimología clara, sino de un nombre latino absolutamente opaco, que, en todo caso, incorpora una de las formas *Sag-/Seg-* que aparecen en otros topónimos latinos peninsulares. ¿No sería lógico esperar que, de acuerdo con la leyenda del doble origen, éste se viera reflejado en la doble toponimia y, en consecuencia, que una de las formas evocase el origen griego y la otra el itálico? La forma *Saguntum* podría haberse forjado a partir de la vieja designación toponímica *Σαίγανθα/Σαιγάνθη*, para evocar el origen griego, y, para el itálico, el topónimo ibérico *Arse* condicionaría la elección de *Ardea*.

3. Dentro de esta hipótesis, el hecho de que para la evocación de la leyenda griega no se utilizase la forma *Ζάκανθα*, remodelación erudita forjada, en mi opinión, un siglo antes, en los comienzos de la leyenda entre la primera generación de analistas, pienso que podría ser un prueba más del poco arraigo popular¹⁶ de una forma elaborada en los ambientes cultos de Roma, pero que no logra desplazar al antiguo topónimo *Σαίγανθα/Σαιγάνθη*, que emergería posteriormente en el latino *Saguntum*.

4. Para terminar, matizo ligeramente mi hipótesis anterior en el sentido de no considerar que las formas *Σαίγανθα/Σαιγάνθη* y *Saguntum* sean «la adaptación fonética a dos lenguas diferentes de un mismo topónimo indígena»¹⁷, sino que el artículo de Aranegui me ha ayudado a precisar en este punto: no es necesario suponer la existencia de un topónimo común previo, sino que, de acuerdo con sus conclusiones, la forma latina *Saguntum* se forjaría tardíamente ligada a la leyenda de alianzas romano-saguntinas. En este supuesto, pienso que en la gestación de esta forma latina pudo actuar el recuerdo, aún vivo en el siglo II aC, de una antigua denominación toponímica, *Σαίγανθα/Σαιγάνθη*, debida a los comerciantes greco-foceos. Con ello tendríamos también una respuesta para los interrogantes que me

15. Cf. p.e. Estrabón XIV,2,7 respecto a un cambio de nombre para la isla de Rodas: «Ἐκαλεῖτο δ' ἡ Ῥόδος πρότερον Ὀφιοῦσσα καὶ Σταδία, εἶτα Τελχινίς ἀπὸ τῶν οἰκησάντων Τελχίων τὴν νῆσον».

16. Vid. SANTIAGO, o.c. p. 130-134 y 138 s.

17. Cf. esp. p. 127.

planteaba, al final de 2.1.2., respecto al posible condicionamiento en la elección de Ζάκυνθος como metrópoli griega de Sagunto: un cierto parecido de su nombre con el de Σαίγανθα/Σαιγάνθη la habría convertido, en el momento de buscar la supuesta metrópoli griega, en la más adecuada dentro de las posibles candidatas. Para acabar de hacer más clara la conexión con su recién «descubierta» metrópoli, la oscura denominación Σαίγανθα/Σαιγάνθη sería remodelada a su vez en Ζάκυνθα.

II. Rhoda

0. Examinaré a continuación otro caso en el que creo observar unas ciertas semejanzas con el de Sagunto, ya que también su origen griego aparece relacionado con la historia de su nombre.

1. Se trata de *Rhode*, emplazamiento antiguo tradicionalmente identificado con la actual Rosas¹⁸. Sobre su origen griego, las fuentes antiguas no son unívocas: ¿Establecimiento emporitano o masaliota y, por tanto, de origen foceo, o bien fundación rodia? El propio Estrabón presenta las dos versiones.

1.1. Pasemos al análisis de los dos pasajes estrabonianos que nos transmiten la información más directa:

III, 4, 8: «[...] ἐνταῦθα δ' ἐστὶ καὶ ἡ Ῥόδος, πολίχνην Ἐμποριῶν, τινὲς δὲ κτίσμα Ῥοδίων φασί· κἀνταῦθα δὲ καὶ ἐν τῷ Ἐμπορίῳ τὴν Ἄρτεμιν τὴν Ἐφεσίαν τιμῶσιν, ἐροῦμεν δὲ τὴν αἰτίαν ἐν τοῖς περὶ Μασσαλίαν».

[...] allí está también *Rhodos*, pequeño centro controlado por *Emporion*¹⁹, pero fundación rodia al decir de algunos; tanto allí como en *Emporion*, veneran a Artemis de Éfeso, y la causa la diré cuando trate de *Massalia*.»²⁰ (Cf. IV, 1, 4: «Κτίσμα δ' ἐστὶ Φωκαίων ἢ Μασσαλία [...] Ἐν δὲ τῇ ἄκρῃ τὸ Ἐφέσιον ἱδρύται καὶ τὸ τοῦ Δελφινίου Ἀπόλλωνος ἱερὸν· τοῦτο μὲν κοινὸν Ἴωνων ἀπάντων, τὸ δὲ Ἐφέσιον τῆς Ἀρτεμίδος ἐστὶ νεώς τῆς Ἐφεσίας».)

[...] ἐν δὲ ταῖς ἀποίκους πόλεσι πανταχοῦ τιμᾶν ἐν τοῖς πρώτοις ταύτην τὴν θεὸν καὶ τοῦ Ἥραίου τὴν διάθεσιν τὴν αὐτὴν καὶ ἄλλα νόμιμα φυλάττειν τὰ αὐτὰ, ἅπερ ἐν τῇ μητροπόλει νενομίσται.

«*Massalia* es una fundación de Focea [...] En la parte más alta se levantan el santuario de Éfeso y el de Apolo délfico. Éste es común a los jonios todos, pero el de Éfeso es el templo de la Artemis venerada en aquella ciudad.

18. Roses en catalán, en el golfo homónimo.

19. No es claro el sentido exacto del término *πολίχνην*. Morfológicamente es un diminutivo de *πολίχνη*, diminutivo a su vez de *πόλις*. En Platón, *Republica*, 370 d aparece equiparado a *μικρὰ πόλις* citada en 370 e, y en Isócrates, V, 145 se utiliza en un contexto que puede resultar significativo: ἐν μικροῖς πολίχνιοις καὶ νησοῦργοις, refiriéndose a la procedencia de algunos de los héroes que participaron en la guerra de Troya, y enfatizando, deduzco, su valía, que no dependía de la magnitud de sus respectivas patrias, aunque fueran éstas «ciudaditas o islas insignificantes». CASEVITZ (1985) p. 252 s. n. 13, identifica *πολιμάτων*, diminutivo de *πόλισμα*, empleado por los prosistas helenísticos, con *πολίχνη*, *πολίχνην*. Dentro de su sentido diminutivo, *πολίχνη* (y verosímelmente su sinónimo *πολίχνην*) ya desde Tucídides (cf. VII, 4) puede tener también el sentido de «fuerte, lugar fortificado».

20. Tanto ésta como las demás traducciones del griego son exclusiva responsabilidad mía.

[...] *En las ciudades coloniales, estén donde estén*, están establecidos por ley, tanto la prioridad del culto de esta diosa, como el mantenimiento estricto del respeto a su imagen y demás rituales de su liturgia, exactamente igual que establece la ley en la metrópoli.»).

XIV, 2, 10: «Ἱστοροῦσι δὲ καὶ ταῦτα περὶ τῶν Ῥοδίων, ὅτι οὐ μόνον ἀφ' οὗ χρόνου (cf. supra 9: κατὰ τὰ Πελοποννησιακὰ) συνώκησαν τὴν νῦν πόλιν εὐτύχουν κατὰ θάλατταν, ἀλλὰ καὶ πρὸ τῆς Ὀλυμπικῆς θέσεως συχνοῖς ἔτεσιν ἔπλεον πόρρω τῆς οἰκειᾶς ἐπὶ σωτηρίᾳ τῶν ἀνθρώπων ἀφ' οὗ καὶ μέχρι Ἰβηρίας ἔπλευσαν, κάκει μὲν τὴν Ῥόδην ἔκτισαν ἣν ὕστερον Μασσαλιῶται κατέσχον... τινὲς δὲ μετὰ τὴν ἐκ Τροίας ἀφοδὸν τὰς Γυμνησίας νήσους ὑπ' αὐτῶν κισθῆναι λέγουσιν... ἔοικε δὲ καὶ ὁ ποιητῆς μαρτυρεῖν τὴν ἐκ παλαιοῦ παροῦσαν τοῖς Ῥοδίοις εὐδαιμονίαν».

«Acerca de los *Rhodos* se cuenta también lo siguiente: que no sólo se distinguieron en su actividad marítima tras el sinecismo (Cf. supra 9: “por la época de la guerra del Peloponeso”) que desembocó en su actual ciudad, sino que, muchos años antes del establecimiento de las Olimpiadas, navegaban lejos de su patria buscando medios de vida para sus habitantes. *Ésta fue la causa de que arribaran incluso hasta Iberia, y allí fundaran Rhode, que posteriormente fue ocupada por los Massaliotas...* Dicen algunos que se debió a ellos también la fundación de las islas *Gymnesias*, después del regreso de Troya... Y verosímelmente también el poeta (Homero) constituye un testimonio del bienestar de que disfrutaban los *Rhodos* desde antiguo.»

1.2. La lectura conjunta de los dos fragmentos de Estrabón que transmiten información directa y aparentemente contradictoria, el de III, 4, 8 y el de XIV, 2, 10, creo que evidencia, antes que nada, una diferencia global en el tono narrativo.

1.2.1. En el primero el estilo es directo y sintético, adopta la forma de información objetiva: la situación de *Rhodos* en la misma zona geográfica que *Emporion* (*ἐντραῦθα*), el control emporitano del centro, y la veneración de Artemis Efesia, en la que coinciden *Rhodos* y *Emporion* con *Massalia* y cualquier otra de las colonias focenses estén donde estén²¹. Apunta por otra parte, como una tradición minoritaria (*τινὲς δὲ φασὶ*), la del origen rodio. Pero me parece que, a pesar del estilo cortante y sintético del pasaje, nos da claves suficientes para evidenciar el poco crédito que esta tradición le merece: sintácticamente, la versión minoritaria del origen rodio se contrapone, mediante el *δὲ* adversativo, a la de la conexión con *Emporion*, que sería, en consecuencia, la comúnmente creída. La frase siguiente también es adversativa, y se contrapone en este caso a la versión del origen rodio, es decir, Estrabón presentaría en ella un argumento en contra, y desde luego el argumento, siguiendo el mismo estilo de concisión que caracteriza a todo el pasaje, es sutil, pero contundente: los dos *καὶ*, el inicial fundido con el adverbio locativo referido a *Rhodos* (*κἀντραῦθα*) y el que precede a la mención de *Emporion* insisten sutilmente en la *identidad* de comportamientos de ambas ciudades en el

21. Cf. en IV, 1, 4, πανταχοῦ.

ámbito religioso, identidad que es un *rasgo distintivo de las colonias de origen foceo*, como pone de relieve en el pasaje aducido respecto a *Massalia*. De modo que podríamos concluir que Estrabón, o mejor dicho sus fuentes, parecen haber considerado ya más creíble la versión del origen foceo de *Rhodos* que la del origen rodio.

1.2.2. En cuanto al estilo del segundo pasaje aludido, se observa una gran diferencia. Frente a la concisión y precisión del pasaje anterior, el estilo de éste es barroco e impreciso. Expresiones como «εὐτύχουν κατὰ θάλατταν, ἐπὶ σωτηρίᾳ τῶν ἀνθρώπων, τοῖς Ῥοδίοις εὐδαιμονίαν» no se caracterizan precisamente por su precisión semántica. El autor, por otra parte, me parece distanciarse intencionadamente de la narración y situarla dentro de las tradiciones no probadas, como me inducen a pensar las formas verbales de valor impersonal²² ἱστοροῦσι, τινὲς δὲ λέγουσιν²³. Pero el punto culminante en este sentido, lo marca para mí la invocación final del testimonio homérico, que deja fuera de dudas que el autor sitúa todas estas tradiciones dentro de las viejas leyendas de la épica arcaica. Hace juego con ello el hecho de colocar la expansión marítima de la isla de Rodas, dentro de la que se enclava la fundación de la supuesta colonia ibérica, en un pasado tan remoto que está fuera de los cómputos temporales griegos; recuérdese que es precisamente la referencia cronológica a la instauración de las Olimpiadas la manera habitual de fechar los acontecimientos. En el mismo orden de cosas, la también supuesta colonización de las islas *Gymnesias*, probable alusión a las Baleares, se relaciona cronológicamente con la saga troyana.

1.2.3. He pospuesto el comentario de la expresión «ἦν ὕστερον Μασσαλιῶται κατέσχον», oración relativa que completa la noticia de la fundación de la colonia ibérica. Es evidente que esta información no puede estar sacada de las mismas fuentes que sitúan la expansión marítima rodia fuera del tiempo real, porque los masaliotas aparecen perfectamente identificados por Estrabón en el espacio y en el tiempo. Por tanto, hay aquí un cambio de registro; esta anotación parece la única huida a la realidad que el autor puede permitirse en un marasmo de informaciones, tan lejanas en el tiempo que sobrepasan el marco de lo historiable. De la propia expresión sintáctica, deduzco que, tras dar noticia de una tradición que atribuye a Rodas en tiempos míticos la fundación de la colonia ibérica, Estrabón da un salto, no sólo en el tiempo, sino sobre todo un salto cualitativo, marcando, mediante el adverbio ὕστερον, formado con el sufijo opositivo -τερον, la frontera entre dos situaciones opuestas: las noticias que pertenecen al ámbito de la leyenda y las que pueden enmarcarse en coordenadas reales.

1.2.4. Coincide en lo fundamental con este testimonio de Estrabón el del Pseudo-Escimno, o para decirlo con más precisión, el de una tardía recopilación versificada de geografía, obra probablemente de varios autores, agrupada bajo el nombre

22. A las que podrían añadirse expresiones como «φασί, ἔνιοι, φασί, ὡς φασιν» en los párrafos anteriores (7, 8, 9).

23. Significativo de la escasa credibilidad que todas estas tradiciones le merecen me parece también el que, en este mismo pasaje, un poco más adelante, respecto a otra afirmación de esas mismas fuentes, pone de manifiesto lo erróneo de la información: «οὐ τάληθῆ λέγων».

genérico de Περίηγησις, y de la que conservamos una parte. En los versos 202-207²⁴ dice lo siguiente:

...καὶ πόλεις Ἑλληνίδες,
 ἃς Μασσαλιῶται Φωκαεῖς ἀπέκτισαν
 πρώτη μὲν Ἐμπορίον, Ῥόδη δὲ δευτέρα.
 ταύτην δὲ πρὶν ναῶν κρατοῦντες ἔκτισαν
 Ῥόδιοι· Μέθ' οὓς ἔλθόντες εἰς Ἰβηρίαν
 οἱ Μασσαλίαν κτίσαντες ἔσχον Φωκαεῖς
 Ἀγάθην Ῥοδανουσίαν τε, ...

«...y las ciudades griegas, colonizadas por los foceos de Marsella: *Emporion*, la primera, y *Rhode*, la segunda. Esta última había sido antes una fundación de los rodios de poderosa flota. Con posterioridad a ellos en su camino a Iberia²⁵ los foceos que habían fundado *Massalia* ocuparon *Agathe* y *Rhodanousia*...»

Es curioso que el lexema verbal utilizado para las dos supuestas etapas de la colonización griega de *Rhode*, la primera, atribuida a los rodios²⁶, y la segunda a los foceos de *Massalia*, no es el mismo, sino el correspondiente a *κτίζω* en el primer caso y a un compuesto de *οἰκέω* en el segundo. Lo que indicaría una colonización ya organizada e institucionalizada en el segundo caso, frente a unos primeros contactos no demasiado precisos en el primero²⁷.

1.2.5. En cuanto al testimonio arqueológico, las conclusiones provisionales de las excavaciones llevadas a cabo hasta ahora en la zona, en espera de los resultados de las actualmente en curso, pueden resumirse así²⁸:

- 1) Los materiales arqueológicos más antiguos, hasta ahora, se remontan a la mitad del siglo V aC.
- 2) Se observa una fuerte expansión del establecimiento desde la segunda mitad del siglo IV hasta la mitad del III aC.
- 3) Se detecta una abundancia de ánforas masaliotas en niveles correspondientes a finales de los siglos IV y III aC.
- 4) En la zona del interior del Alt Empordà se han hallado una serie de yacimientos de época ibérica constituidos por campos de grandes silos²⁹, que implican

24. Cf. *GGM*, I, p. 204.

25. Cf. Estrabón XIV, 2, 10.

26. De la que no se da fecha, sino simplemente se constata su anterioridad respecto a la presencia focesa, cf. *πρὶν, μέθ' οὓς*. Sin embargo, se precisa a continuación, v. 211-214, la fecha de fundación de *Massalia*, aduciendo el testimonio de Timeo, historiador helenístico cuya vida se extiende de la segunda mitad del siglo IV a la primera del III aC. Teniendo en cuenta que Timeo era oriundo de Tauromenio (Sicilia), y que, a pesar de su largo exilio ateniense, se manifiesta a menudo en su obra un interés y nostalgia por el Occidente lejano, es posible que en este punto recoja lo que fuera, ya en su época, versión oficial respecto a *Massalia* y sus colonias.

27. Cf. CASEVITZ o.c. *passim*, esp. p. 237-239.

28. Vid. en último lugar MARTÍN (1982); también MARTÍN y otros (1979), SANMARTÍ (1978) esp. p. 585-588.

29. Cf. MARTÍN (1975, 1977).

una notable explotación cerealista entre los siglos IV y II aC. También en esta zona del interior es destacable la presencia de cerámica masaliota.

1.3. Relacionando este dato arqueológico con los pasajes analizados de Estrabón y Pseudo-Escimno, podríamos identificar la etapa de intensa actividad comercial con *Massalia*, que la abundante presencia de sus ánforas parece inferir, con las expresiones respectivas «Μασσαλιῶται κατέσχον» y «Μασσαλιῶται Φωκαεῖς ἀπόκισαν».

Teniendo en cuenta que en *Emporion*, por el contrario, frente a la presencia bastante abundante de cerámica de importación masaliota durante la segunda mitad del siglo VI aC, se observa desde comienzos del siglo V un fuerte descenso de estas importaciones³⁰, parece coherente concluir³¹ que la progresiva independización de *Emporion* lleva a *Massalia* a buscar otro punto de penetración comercial y potenciar su comercio con *Rhode* desde mediados del siglo IV aC. De ello parece deducirse que *Rhode* por esta época también estaría distanciada comercialmente de *Emporion*, y que los masaliotas favorecerían cualquier intento de reivindicar la independencia frente al establecimiento foceo vecino. Sin embargo, ¿cómo es que en III, 4, 8, Estrabón define a *Rhode* como «πολίχμιον Ἐμποριῶν»? Quizá aquí Estrabón haga referencia a una situación posterior, cuando, tras el progresivo declive que la arqueología muestra desde finales del siglo III aC, se habría convertido, a comienzos del siglo II, en un mero fuerte defensivo controlado por *Emporion*³². De ser así, el término *πολίχμιον* de la frase estraboniana podría ser una adaptación del latino *castellum*.

2. Pasemos a continuación a la cuestión de los nombres. La isla del Egeo, supuesta metrópoli del establecimiento ibérico, es designada siempre con el topónimo ἤ (sc. νῆσος) *Ῥόδος* y sus habitantes, con el etnónimo *Ῥόδιοι*. En cambio, para su supuesta colonia ibérica, los textos parecen presentar habitualmente la forma *Ῥόδη* y a veces *Ῥόδος*³³. Para el nombre de los habitantes de la supuesta colonia rodia, disponemos de un testimonio numismático: una serie de «dracmas» de plata fechables entre la segunda mitad del siglo IV y mitad del III aC, que presentan la leyenda *Ῥοδητων*³⁴. Las formas latinas correspondientes son las siguientes: para la isla del Egeo, la forma es *Rhodos* (-*dus*), que mantiene el género femenino del griego, y para el etnónimo, *Rhodi-us-a-um*, *Rhodi-acus-a-um*, *Rhodiensis-e*, *Rodienses*. Para la ciudad hispánica el topónimo es *Rhoda*³⁵, y el etnónimo *Rhodenses-ium*.

30. Cf. SANMARTÍ y otros (1990).

31. Como lo hace MARTÍN (1982), p. 119 s.

32. Del que Catón habría desalojado por la fuerza la guarnición de indígenas que lo ocupaban, cf. Livio XXXIV, 8, 5: *Inde Rhodam uentum et praesidium Hispanorum quod in castello erat ui deiectum*.

33. Cf. Pseudo-Escimno, v. 204, Estr. XIV,2,10, Ptolomeo en II,6,19. La lectura *Ῥόδος* de Estrabón se basa en una cuestión de crítica textual, en la que ahora no entro.

34. Cf. GUADAN (1970), p. 397-417.

35. Cf. Livio, XXXIV,8,5, Plinio III, 33, Mela II, 89.

2.1. Intentaré a continuación precisar la información deducible del testimonio numismático, relacionándola después con la derivada de las fuentes escritas. En nuestro caso, se suma a las ventajas de cualquier testimonio epigráfico como fuente directa, la de la cronología, dada la clara anterioridad de la leyenda monetaria. Respecto a la forma originaria del topónimo, el etnónimo *Ρόδητων*, sin excluir la forma del topónimo *Ῥόδος*³⁶, hace más probable la derivación de un tema en *-α/-η*, *Ῥόδα/Ῥόδη*³⁷. De otro lado, la forma latina *Rhoda* es una mera transcripción de un femenino griego *Ῥόδα/Ῥόδη*.

2.2. En cualquier caso, el problema es otro. Como se sabe, el paso de $\bar{\alpha}$ originaria, es decir heredada del indoeuropeo, a η , es una innovación específica de los dialectos del grupo jónico-ático, mientras que en los demás grupos dialectales se mantiene la $\bar{\alpha}$. Y aquí viene el problema dialectal, ya que el dialecto de la isla de Rodas no pertenece al grupo jónico-ático, sino al grupo dialectal dorio, donde la $\bar{\alpha}$ originaria se ha mantenido como tal. De lo que se deduce que, en el dialecto de una colonia rodia, la graffa esperada en este caso sería *Ροδατων*.

2.3. Se podría pensar en una forma ya de *koiné*, el dialecto común que a partir de la época helenística se va extendiendo gradualmente por todo el ámbito cultural heleno, y que, como es sabido, toma como base el ático clásico. Dada la cronología, mitad del siglo IV aC en las «dracmas» más antiguas, sería un ejemplo muy temprano de *koiné* en el ámbito dorio, ya que los rasgos áticos de la *koiné* en las inscripciones dorias sólo en los tres últimos siglos prevalecen sobre los propios del dorio³⁸. Además, en el caso del subdialecto rodio, se observa, junto a una pronta aparición de elementos de *koiné* en sus inscripciones, el mantenimiento de rasgos dialectales hasta una época tardía³⁹. Una aproximación más concreta a los datos la tenemos en una contribución reciente (Striano 1991), donde, además de quedar de manifiesto que «el dialecto de la isla de Rodas parece haber conservado, hasta una época relativamente tardía, buena parte de los rasgos que le conferían una personalidad propia dentro del conjunto de los dialectos dorios»⁴⁰, se explican y presentan en un gráfico, que abarca cronológicamente del siglo IV aC al I pC, los rasgos dialectales conservados con sus respectivas cronologías. Pues bien, la $\bar{\alpha}$ es precisamente el rasgo dialectal más resistente: «se mantiene prácticamente hasta la desaparición total del dialecto»⁴¹.

36. Ya que, aunque existe algún caso como *Ῥήτης*, *-ται*, nombre de los habitantes de *Ῥος*, isla jónica del Egeo, las formas derivadas de temas en *ε/ο* por medio del sufijo *-τας/της* presentan más frecuentemente finales en *-ότας/της*, *-έιας/της*, cf. *δαμέτας*, IG XII,1,1032 (Cárpatos) = jon.-at. *δημότης*, de *δαμος/δῆμος*, o bien en *-ώτας/της*: cf. *δεσμώτης*, de *δεσμός*, o incluso en *-ιώτας/της*: cf. *νησιώτης*, de *νήσος*. De todas formas, el argumento no es decisivo, teniendo en cuenta la gran libertad que se observa en las formaciones griegas con este sufijo: cf. CHANTRAINE (1933) p. 310-313.

37. Cf. *κωμήτης*, de *κώμη*, *ἀγελατας* (cret.), de *ἀγέλα*, *Τεγεάτης* (at.)/*Τεγεήτης* (jon.) de *Τεγέα*, etc.

38. Cf. BUCK (1968⁴), p. 166 s. y 176 s.

39. Cf. HOFFMANN-DEBRUNNER-SCHERER (1969), trad. esp. 1973, p. 235: «una fuerte penetración con formas de la *koiné* no aparece sino desde el comienzo aproximadamente de nuestra era».

40. Cf. o.c. p. 576.

41. Cf. o.c. p. 575, S. a) y gráfico p. 577, casilla « $\bar{\alpha}$ hered.», con ejemplos del siglo I pC.

2.4. En la cercana *Emporion*, cuyo dialecto era una variante del jonio asiánico, con las peculiaridades esperables del de su metrópoli Focea, tal como he podido demostrar en mi estudio dialectal de la epigrafía emporitana⁴², existe, sin embargo, un grupo de estampillas sobre fragmentos de asas de ánforas rodias de época helenística (III-II aC) que conservan claros rasgos dorios, como el genitivo en *-ευς*⁴³ de antropónimos en *-ης*. En cambio para el genitivo de los temas en *-ος*, hay vacilación entre la grafía dialectal *ω* para la *ο*: resultante de contracción⁴⁴ y la *-ου* de *koiné*⁴⁵. En cuanto a la *ā*, es evidente la conservación de la forma dialectal⁴⁶, incluso en una forma que ha tomado ya la desinencia de *koiné* como *Δαλιου*, de *Δῆλος*.

2.5. De modo que el análisis dialectal de la leyenda monetar nos lleva a considerar muy dudoso que los autores del epígrafe hayan sido *verdaderos* descendientes de los rodios. Teniendo en cuenta, además, que no se trata de una palabra cualquiera, sino, nada más y nada menos, que de su pretendida señal de identidad. Podría pensarse que la segunda etapa colonizadora según las fuentes, la foceo-masaliotia, habría jonizado su dialecto rodio originario. ¿Pero hasta el punto de olvidar la grafía (y la fonética) de su nombre ancestral? La verdad es que me resulta poco creíble, teniendo en cuenta, además, la habitual relación metrópoli-colonia dentro del marco colonial griego, así como la pujanza comercial de la isla de Rodas en época helenística y romana, que ha dejado sus huellas en las numerosas estampillas sobre asas de ánforas rodias que aparecen por todo el Mediterráneo. Por otra parte, no debe olvidarse que es precisamente un rasgo dialectal conservado sistemáticamente en las inscripciones rodias hasta el siglo I pC, el que aquí no se habría mantenido.

2.6. A través del examen comparativo de los dos textos de Estrabón (cf. supra 1.2.-1.2.3.), creo que se vislumbra el poco crédito que él y sus fuentes concedían a la tradición del origen rodio. Evidentemente que su visión podría estar influenciada por una realidad posterior, cuando *Rhoda* era ya un mero fortín, *castellum*, controlado por *Emporion*⁴⁷. Pero, una vez debilitado el valor probatorio del testimonio epigráfico, las sutiles dudas respecto al origen rodio que manifiesta Estrabón, creo que se hacen más significativas.

3. Si sumamos a estas conclusiones el hecho de que la arqueología tampoco avala, al menos hasta ahora, la supuesta antíquisima fundación rodia, ya que sólo es productiva precisamente a partir de la segunda mitad del siglo V aC⁴⁸, y que era precisamente el argumento numismático el más fuerte para defender esta teoría, creo que no hay más remedio que concluir que, por el momento, no existen pruebas *objetivas* de la pretendida fundación rodia.

42. Cf. SANTIAGO (1993).

43. Cf. *ἐπι Αυτοκρατεως*, en la núm. 27 de la edición de Almagro (1952).

44. Cf. la desinencia de genitivo masculino en *Δαλιω*, núm. 33 de Almagro.

45. Cf. *Υακινθίου*, en la núm. 29, *Δαλιου*, en la núm. 32.

46. Vid. n. 44 y 45.

47. Cf. supra 1.3.

48. Cf. supra 1.2.5.

4. Así pues, la conclusión que se impone tras el análisis dialectal de la leyenda monetar, es que se trata de una forma jónico-ática, que, teniendo en cuenta el contexto arqueológico, apuntaría al dialecto jónico de los griegos de *Massalia*, con los que *Rhode* mantenía en esta época estrechas relaciones comerciales⁴⁹. Quizá sea precisamente un problema de rivalidad comercial con *Emporion* el que subyace aquí. El esplendor económico de ambas ciudades, *Emporion* y *Rhode*, en el siglo IV aC está claramente atestiguado por la arqueología, así como la mutua independencia. Pero ¿cuál habría sido la situación antes, y especialmente en lo que respecta a los orígenes de *Rhode*? ¿Qué hay de verdad en la mítica fundación rodia, que sólo conocemos, una vez debilitado el testimonio numismático, por versiones de autores tardíos? Creo que hasta que la arqueología reemprendida en la zona no ayude en las respuestas, lo único que la argumentación filológica que acabo de presentar permite, es vislumbrar las circunstancias en las que se daría la acuñación monetar con la sospechosa leyenda: En el intento de desvincularse completamente de sus vecinos emporitanos, los griegos de *Rhode* y sus aliados masaliotas intentarían reivindicar, basándose en la semejanza fonética de sus topónimos, el origen rodio de la colonia de Iberia, y, consecuentemente, habrían acuñado su moneda con una leyenda alusiva. Pero, para su desgracia, el desconocimiento de una de las reglas básicas del dialecto de su pretendida metrópoli, les delataría como falsarios por obra de la curiosidad filológica. A veces la filología conduce a resultados inesperados.

Referencias bibliográficas

- ALMAGRO, M. 1952. *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*. Barcelona.
- ARANEGUI, C. 1993. «Arse-Saguntum: Una estrategia para consolidar el poder». *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, I. Museo Arqueológico Nacional (Ministerio de Cultura), p. 31-43.
- BARZANÓ, A. 1992. «La questione dell'identità zacintio-ardeate dei Saguntini: invenzione erudita, falso diplomatico o realtà storica?». *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*. (M. Sordi, ed.). Milán: p. 135-143.
- BUCK, C.D. 1968⁴. *The greek dialects*. Chicago.
- CASEVITZ, M. 1985. *Le vocabulaire de la colonisation en grec ancien*. París.
- CHANTRAINE, P. 1933, reimpr. 1979. *La formation des noms en grec ancien*. París.
- GIANGIULIO, M. 1983. «Greci e non-greci in Sicilia alla luce dei culti e delle leggende di Eracle». *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes*. Pisa-Roma, p. 785-845.
- GUADAN, M. DE 1970. *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*. Barcelona.
- HOFFMANN, O.; DEBRUNNER, A.; SCHERER, A. 1969 (citado por la traducción española: *Historia de la lengua griega*). Madrid: Gredos.
- JACOB, P. 1989. «Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique». *Ktéma* 10, p. 247-271.
- MARTÍN, M.A. 1975. «Excavaciones de salvamento en el tramo de autopista Gerona-Figueras». *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Vitoria, p. 1113 s.

49. Cf. supra 1.2.5.

- MARTÍN, M.A. 1977. «Memoria de la segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de Mas Castellá de Pontós». *Rev. de Gerona*, núm. 78.
- MARTÍN, M.A. 1982. «Aportació de les excavacions de Roses a l'estudi del comerç massaliota a l'Alt Empordà, en els segles IV-III aC». *Cypsela* IV: 113-122.
- MARTÍN, A.; NIETO, J.; NOLLA, J.M. 1979. *Excavaciones en la ciudadela de Roses*. Serie monográfica del S.I.A. de la Diputació de Girona, núm. 2, Gerona.
- PENA, M.J. 1989. «Avieno y las costas de Cataluña y Levante. I. *Tyrichae: *Tyrikai*, "La Tiria"»». *Faventia* 11/2: 9-21.
- 1993. «Avieno y las costas de Cataluña y Levante. (II): *Hemeroskopeion-Dianium*». *Faventia* 15/1: 61-77.
- FIGANIOL, A. 1974. *La conquête romaine*. París.
- SANMARTÍ, E. 1978. *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Barcelona.
- SANMARTÍ, E.; CASTAÑER, P.; TREMOLEDA, J. 1990. «Les amphores massaliètes d'Emporion, du milieu du VI^e au milieu du IV^e s. avant J.-C.». *Les amphores de Marseille grecque, Études Massaliètes (Aix-en-Provence)* 2: 165-170.
- SANTIAGO, R.A. 1990. «En torno a los nombres antiguos de Sagunto». *Saguntum (PLAV)* 23: 123-140.
- SANTIAGO, R.A. 1993. «Epigrafía dialectal emporitana». *Dialectologica Graeca*. Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega. Madrid, p. 281-294.
- STRIANO, A. 1991. «Manifestaciones de los dialectos griegos en época romana: el caso del dialecto rodio». *Actes del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, II. Barcelona, p. 571-577.